

FICHA 1

EN EL AÑO DE LA MISIÓN JOVEN,
VIVAMOS NUESTRA FE SIGUIENDO
A JESÚS RESUCITADO



**“Entonces ellos sacaron las barcas a la orilla y,
dejándolo todo, lo siguieron”
(Lc 5,11)**

+✝ AMBIENTACIÓN EXTERNA E INTERNA DEL ENCUENTRO

Preparación del Encuentro

- Quien esté a cargo, deberá tomar en cuenta la dinámica del encuentro, conociendo antes su contenido (dando espacio a la creatividad).
- Poner algunos signos que nos ayuden a la comprensión del encuentro; se sugiere tener una Mesa con el Texto de la Escritura al centro, un Cirio encendido que nos recuerda a Cristo luz de los pueblos, la bandera de nuestro país, como signo de acogida de todos los chilenos en la Mesa de todos que es la Patria.
- Que cada participante tenga su Biblia o Nuevo Testamento.
- Preparar el oído y el corazón, para la Escucha y el compartir.

+✝ INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

- Preparar algún canto u oración al Espíritu Santo; se puede utilizar la oración que sigue.

ORACIÓN

Dios nuestro, Padre de la luz, Tú has enviado al mundo tu Palabra, sabiduría que sale de tu boca, y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra (*Eclo 24,6-8*).

Tú has querido que ella haga su morada en Israel y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos (*Lc 24,44*) manifieste tu voluntad, y hable a tu Pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

Tú has querido que tu propio Hijo, Palabra eterna que procede de ti (*Jn 1,1-14*), se hiciera carne y plantara su Tienda en medio de nosotros. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María (*Lc 1,35*).

Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros: Él nos dé un corazón oyente (*1Re 3,9*), que nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras y engendre tu Verbo en nosotros.

El Espíritu Santo levante el velo de nuestros ojos (*2Cor 3,12-16*), y nos dé inteligencia y perseverancia en la misión.

Te lo pedimos por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.
Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos.

Amén.

† PROCLAMAMOS LA PALABRA

- Con voz fuerte y clara se proclama el texto de: **Lucas 24,28-35**

Luego de la proclamación del texto, en silencio, cada uno lo lee nuevamente. Se trata de comprender lo que el texto dice. Cada uno destaca la palabra o frase que más le llama la atención por su fuerza. Para ello habrá que repasarlo lentamente varias veces, para que la PALABRA haga nido en el corazón.

A continuación, se puede compartir en voz alta lo que cada uno ha destacado, para descubrir lo que Dios nos enseña a través de su Palabra.

† COMPRENDIENDO EL TEXTO

La ejecución en una cruz puso en entredicho todas las pretensiones de Jesús. La cruz parecía dejar las cosas claras: Jesús había sido un hombre bueno y justo quizás, pero un hombre iluso totalmente equivocado. Si de verdad Jesús tenía razón al anunciar un mensaje de salvación a los hombres, al garantizar el perdón a los pecadores y al invocar a Dios como Padre, solo Dios lo podía decir. Si en Jesús se encerraba algo único, solo Dios lo podía confirmar. Y lo ha hecho resucitando a Jesús de la muerte.

La resurrección de Jesús es la mejor noticia que podíamos recibir los hombres. Es la resurrección de Jesús la que sostiene y da sentido a nuestra fe. *“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más desgraciados de todos los hombres. Pero no, ¡Cristo resucitó de entre los muertos!”* (1Co 15,14-20).

La resurrección de Jesús ha sido el acontecimiento decisivo para la fe cristiana. A partir de la resurrección, los cristianos creemos en *Dios* con una luz nueva, vivimos nuestra fe en *Jesús* con una profundidad nueva, comprendemos *nuestra existencia* y nos enfrentamos a ella con una esperanza nueva. Vamos a tratar de comprender un poco la novedad que nos aporta la resurrección de Jesucristo desde la experiencia de los discípulos de Emaús.

Jesús camina con nosotros y nos explica las Escrituras (24,25-27)

La Palabra de Dios explicada por Jesús enciende la esperanza en el corazón de los discípulos. El Señor les aclara el sentido de su Pasión en la Escritura. Allí entienden que "... *tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria*" (cf. 24,26).

Los discípulos conocían las escrituras pero algo les impedía reconocer que la Palabra se concretizaba en los acontecimientos de la historia. También nos puede suceder a nosotros; recibimos formación, sabemos de la Biblia y las enseñanzas de la Iglesia, pero cuando llega el momento, no las ponemos en práctica. A veces le ofrecemos todo al Señor, incluso los sufrimientos; pero cuando nos vemos en situaciones penosas, nos enredamos en nuestros sentimientos negativos, nos ofuscamos, protestamos, no vemos cómo encaja eso en la experiencia de Dios, y nos alejamos por un camino diferente. Como podemos ver, también a nosotros el escándalo de la cruz nos hace huir.

La Iglesia que peregrina en nuestra región, es invitada a entrar en el camino de la Pascua. Invitada a pasar de la tristeza a la alegría, del dolor de la pérdida al gozo del reencuentro, es decir vivir la permanente Pascua de JESUCRISTO Nuestro Señor. Habiendo renovado nuestra adhesión a Cristo y a su enseñanza en la Vigilia pascual, somos invitados por el mismo Señor a entrar en la historia de salvación como hombres nuevos, encarnando los mismos sentimientos de Cristo.

Jesús acepta nuestra invitación y parte para nosotros el pan (24,28-31)

Jesús no sólo comparte la casa sino también la mesa. En el gesto de la última cena, la fracción del pan, los discípulos le reconocieron y pudieron comprender el sentido positivo de la pasión: el amor de Jesús que llegó hasta el extremo de dar la vida por nosotros. La explicación de las escrituras y la fracción del pan les iluminan la mente y el corazón, les llena de fuerza y valentía para dar testimonio a la comunidad de que verdaderamente el Señor ha resucitado.

Los discípulos regresan de Emaús a Jerusalén (24,32-35)

Con el corazón ardiente, con el rostro de Jesús impregnado en sus retinas, con una nueva visión de la cruz, con una nueva fuerza los discípulos transformados recorren el camino inverso: regresan de Emaús a Jerusalén, al mismo lugar de la muerte y resurrección del Señor. Lugar de la comunidad y allí reemprenden su camino de fe.

Es la experiencia de la fe pascual la que nos lleva a la comunión de amor en una vida auténticamente fraterna. En esta hora de gracia, en que realizamos la Misión Continental, el Señor nos pide hacer el mismo gesto de los discípulos; volvemos a la comunidad con un corazón resucitado y lleno de la caridad de Cristo, para construir comunidades vivas, servidoras y alegres que dan testimonio de una vida siempre según el Espíritu del Resucitado (cf. Primera Carta del Obispo n. 12)

Todos los días se repite este camino

Todos los días vivimos en la Eucaristía estos mismos momentos: la acogida, la liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Las que están íntimamente unidas, porque cuando dos o más se reúnen en su nombre Él está en medio de ellos (Mt 18,20). Él es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14) y Él es el Pan vivo bajado del cielo (Jn 6,51). La Eucaristía es presencia de Cristo resucitado, pan vivo y vivificante, pan que revela el sentido de la Pasión y la realidad de la Resurrección, que marca el camino del discípulo en su vocación y misión.

✠ PREGUNTAS para DIÁLOGAR en el grupo

1. ¿Cómo acrecentar de manera concreta nuestra fe en Cristo resucitado?
2. En este tiempo de Misión Joven estamos llamados a correr al encuentro de otros jóvenes, para comunicarles el gozo de haber encontrado a Jesús ¿Cómo crees que hay que hacerlo? Señala algunos aspectos importantes que debiera tener la Misión.
3. ¿Qué actitudes nuestras reflejan actualmente, la presencia de Jesucristo resucitado?

✠ DRAMOS como jóvenes discípulos del resucitado

Para terminar nuestro encuentro damos gracias a Dios por nuestra condición de hombres y mujeres de fe. Es el momento del Coloquio con el Señor, y le pedimos que imitando a María podamos ser en el mundo de hoy los discípulos misioneros que nuestro pueblo joven necesita.